



ABC *del* VERANO

## EL CAPITÁN TRUENO PIERDE A SU CREADOR

FALLECE A LOS 85 AÑOS  
VÍCTOR MORA, PADRE DEL  
PERSONAJE MÁS  
LEGENDARIO DEL  
TEBEO ESPAÑOL



# ABC del VERANO



## Adiós al padre de «El Capitán Trueno»

El tebeo español pierde a Víctor Mora, creador del inmortal personaje que junto a otros suyos como «El Jabato», conquistaron a generaciones de españoles.



# Fallece Víctor Mora

## El Capitán Trueno se queda huérfano

Creador de uno de los personajes más icónicos de la historieta y uno de los autores de mayor éxito del tebeo español, el guionista, escritor y novelista falleció ayer a los 85 años

DAVID MORÁN  
BARCELONA

**E**n otros países y otras latitudes se le conocía como «Amigo», «Capitán Tunno», «Troyeno» o «Kapitein Donderslag», pero varias generaciones de lectores españoles siempre lo recordarán como «El Capitán Trueno». El eterno e inmortal «Capitán Trueno». Tan inmortal que, justo el año en que cumple 60 años, y pocos meses después de ver cómo las librerías recibían con los brazos abiertos una histórica reedición de sus almanaque, no ha tenido más remedio que despedirse de su creador: el escritor y guionista Víctor Mora, quien falleció ayer a los 85 años.

Mora, nacido en Barcelona en 1931, fue, como su propio personaje, un héroe de otra época, uno de esos nombres que impulsó la edad dorada de la historieta española después de fondearse (y también que-



Víctor Mora, con su inmortal personaje

PEDRO URRISTI

siendo uno de los grandes.

Y todo gracias a una idea que se le ocurrió en 1956, cuan-



tado. «Después de las primeras quince o veinte historias sí que me di cuenta de que funcionaba muy bien, la gente se



tal que, justo el año en que cumple 60 años, y pocos meses después de ver cómo las librerías recibían con los brazos abiertos una histórica reedición de sus almanaque, no ha tenido más remedio que despedirse de su creador: el escritor y guionista Víctor Mora, quien falleció ayer a los 85 años.

Mora, nacido en Barcelona en 1931, fue, como su propio personaje, un héroe de otra época, uno de esos nombres que impulsó la edad dorada de la historieta española después de foguearse (y también quemarse) en ese invierno del dibujante perpetuo que era la cadena de producción de la Editorial Bruzguera. Será que al escritor y guionista, autodidacta de formación y educado entre las viñetas de «El Príncipe Valientes» y las páginas de «Ivanhoe», se le moldeó el carácter después de una infancia marcada por el exilio y la clandestinidad: sobrevivió a la Guerra Civil escapando con su familia a Francia, sobrevivió también a la cárcel durante el franquismo y, años después, cuando «El Capitán Trueno» andaba apurando la cuarentena, se sobrepuso a un accidente vascular cerebral y a un cáncer que a punto estuvieron de llevárselo antes de tiempo.

«Yo envejezco, pero «El Capitán Trueno» no», señalaba la cónica en una de las muchas entrevistas que, durante la última década, venían a recordar que, pese a llevar varios años alejado del mundo del cómic y cultivando su faceta de traductor, seguía



El Capitán Trueno, un caballero español de la Edad Media inspirado en los personajes de Walter Scott y Harold R. Foster

siendo uno de los grandes. Y todo gracias a una idea que se le ocurrió en 1956, cuando la editorial Bruzguera le encargó que diera forma a un personaje histórico y él respondió con un héroe de leyenda: un caballero español de la Edad Media que se inspiraba en los personajes de Walter Scott y Harold R. Foster para transformar la Tercera Cruzada en una época propicia para defender la justicia y liberar a los oprimidos.

«¡A sangre y fuego!», tarjeta de presentación de «El Capitán Trueno» y estreno de alianza entre Mora y el dibujante Miguel Ambrosio «Ambrós», apareció el 14 de abril de 1956 y los kioscos no tardaron en verse inundados por aventuras épicas, exóticos viajes y mandobles de órdago. En pocos días, los 35.000 ejemplares de aquel primer número, ambientado en Jerusalén y con cameos de personajes como Ricardo Corazón de León, se volatilizaron, por lo que el éxito de Mora y su capitán justiciero estaba más que can-



«El Jabato», héroe clásico En 1958, Mora viajó a la Roma clásica con «El Jabato», otra de sus series clásicas y más populares

Víctor Mora, con su inmortal personaje

tado. «Después de las primeras quince o veinte historias sí que me di cuenta de que funcionaba muy bien, la gente se volvía loca y se vendían millones de cuadernitos del «Capitán» y comprobé que llegaba a mucha gente. Ninguno de mis trabajos ha llegado al corazón de tantas personas como Trueno», reconocía el propio Mora hace unos años. La serie, ahí es nada, llegó a despachar hasta 350.000 ejemplares semanales.

## Éxito y censura

Acompañado por sus inseparables Goliath y Crispín, y con su eterno romance con Sigrid como licencia amorosa entre tanto guantazo, «El Capitán Trueno» fue durante muchos años la razón de ser de Mora y uno de los productos estrella de la época. Aun así, ni el imparitable éxito de unos tebeos que podían vender un millón de ejemplares al año le libraron de las zarpas de la censura, cuyo exceso de celo, recordaba Mora, se traducía en una obsesión enfermiza por hacer desaparecer las espadas de los caballeros y dejarlos saludando con el puño al aire. «Cuesta mucho hundir a una persona y con nosotros el franquismo no lo logró», aseguraba Mora, miembro del



PEDRO URRESTI



## Un icono de la cultura popular



**Cine**  
La llegada de «El Capitán Trueno» al cine estuvo rodeada de polémicas y un sinfín de contratiempos. Se estrenó en 2011 y fue un estrepitoso fracaso



**Música**  
Además de ensalzarlo como héroe todoterreno, los madrileños Asfalto se llevaron al personaje de Mora de paseo por el rock progresivo

PSUC, detenido en 1957 por la Brigada Política-Social, acusado de «atentado contra la seguridad del Estado» y apresado durante unos meses en la Modelo de Barcelona. Es por cosas como ésta que Vázquez Montalbán gustaba de presentar al «Capitán Trueno» como «un discurso progresista en medio de la ortodoxia franquista».

La primera vida de «El Capitán Trueno» llegó a su fin en 1968 y, aunque más tarde vendrían las inevitables reimpressiones o adaptaciones en manos ajenas, Mora siguió a lo suyo, creando nuevos personajes –en total llegó a firmar cerca de doscientos– e impulsando nuevas sagas como «El Jabato», una suerte de versión de Trueno ambientada en la



«Supernova», pero su pulsión narrativa desbordaba los límites de la viñeta, por lo que, a partir de los años sesenta, empezó a combinar los cómics con las novelas.

Una de sus obras más desatadas es «Los plátanos de Barcelona», novela publicada originalmente en catalán en 1966 y traducida al castellano en 1972, en la que retrató el ambiente de la dictadura. «Paris flash-back» y «El tranvía azul» completan una trilogía narrativa a la que hay que sumar «Diario de a bordo (sin navegar y a punto de naufragar)», libro en el que dio testimonio del infarto cerebral que sufrió en 1996. Otra medalla más para un héroe dentro y fuera de la viñeta. «El héroe» no consiste en estar muy seguro de que lo que crees es, honrradamente, la verdad de tu vida y aguantar lo que te echen. Hace falta mucha resistencia... y también suerte», sentenciaba Mora.



LUIS ALBERTO DE CUENCA

## UN DÍA TRISTE PARA LOS AMANTES DEL TEBEO

Víctor Mora, como creador de «El Capitán Trueno», ocupa un lugar de vital importancia en la memoria de muchas generaciones de españoles. Es un día muy triste para todos los que amamos el tebeo y hemos seguido la trayectoria de ese personaje formidable. Es una serie de historietas excepcional y de una gran originalidad para su época. A diferencia de otros tebeos, este no prescinde del carácter folletinesco que caracterizaba a las famosas series de «continuará...» que enhebraban una historia detrás de otra. El humor confiere a este cómic un estilo más liviano.

Está presente en personajes como Crispín, que es el joven con el que nos identificábamos los adolescentes en aquella época. También estaba en Goliat, ese tuerto gigante que poseía un inmenso sentido cómico y que aportaba una perspectiva más burlesca y graciosa que la del resto de los cómics del momento. Se trata de un héroe que no se atiene a los moldes del género de una manera absoluta, sino que busca nuevas expresiones de heroísmo. Algo que convierte también a «El Capitán Trueno» en una figura esencial de la historieta española.

El responsable de todo esto, Víc-

**SIN FRENTO**  
Mora creó 200 personajes y, además del cómic, cultivó también la novela

época romana; «El Cosaco Verde» y «El Corsario de Hierro», protagonizada por un navegante español del siglo XVII. Su vida fue el cómic y la historieta, amantes fieles con los que también tanteó la ciencia-ficción con títulos como «Astroman» o





vazquez montaban gustaba de presentar al «Capitán Trueno» como «un discurso progresista en medio de la ortodoxia franquista».

La primera vida de «El Capitán Trueno» llegó a su fin en 1968 y, aunque más tarde vendrían las inevitables reimpressiones o adaptaciones en mannos ajenas, Mora siguió a lo suyo, creando nuevos personajes —en total llegó a firmar cerca de doscientos— e impulsando nuevas sagas como «El Jabato», una suerte de versión de Trueno ambientada en la

**SIN FRENO**  
Mora creó 200 personajes y, además del cómic, cultivó también la novela

época romana: «El Cosaco Verde» y «El Corsario de Hierro», protagonizada por un navegante español del siglo XVII. Su vida fue el cómic y la historieta, amantes fieles con los que también tanteó la ciencia-ficción con títulos como «Astroman» o

(sin navegar y a punto de naufragar)», libro en el que dio testimonio del infarto cerebral que sufrió en 1996. Otra medalla más para un héroe dentro y fuera de la viñeta. «El heroísmo consiste en estar muy seguro de que lo que crees es, honradamente, la verdad de tu vida y aguantar lo que te echen. Hace falta mucha resistencia... y también suerte», sentenciaba Mora.

## Obra cumbre del cómic en nuestro país

POR FRANCISCO IBÁÑEZ

El cómic, en general, tiene dos aspectos fundamentales: el primero es la parte gráfica y el segundo es el guion, la historia misma. «El Capitán Trueno» contó con muchos dibujantes —entre ellos, el famoso «Ambrós»—, todos magníficos, pero lo que realmente era bueno, lo que hacía de esta historieta el éxito que llegó a ser, fue el guion del genial Víctor Mora. Sin un buen guion nunca habría salido adelante. He conocido a Víctor Moráticamente desde mis comienzos como dibujante. Nuestra relación empezó en los años 50, en Barcelona, trabajando en el suplemento «A todo color», de aquel semanario del movimiento conocido como «La



Víctor Mora y Francisco Ibáñez, en 2006

Prensa», en el que creábamos cómics e historietas. Sin embargo, cuando trabamos una mayor relación fue trabajando en Bruguera. Fue ahí cuando descubrí a una excelente persona, alguien amigable y con una gran inteligencia a la hora de darle

forma a las historias con las que trabajaba. La noticia de su muerte me ha consternado profundamente. Era una persona digna de ser tenida en cuenta como un auténtico literato.

«El Capitán Trueno» es una de las obras cumbre del mundo del cómic en nuestro país. Son muy pocos los personajes de historietas que han logrado alcanzar un éxito semejante al del Capitán y muchos menos los que consiguieron mantener el interés del público durante tantísimos años. Víctor Mora poseía una inmensa capacidad creativa para dar vida a personajes e idear cientos de aventuras con muchísimo gancho. Para mí, como historietista, «El Capitán Trueno», sin lugar a dudas, es una obra maestra.

que enhebraban una historia detrás de otra. El humor confiere a este cómic un estilo más liviano.

Está presente en personajes como Crispín, que es el joven con el que nos identificábamos los adolescentes en aquella época. También estaba en Gollat, ese tuerto gigante que poseía un inmenso sentido cómico y que aportaba una perspectiva más burlesca y graciosa que la del resto de los cómics del momento. Se trata de un héroe que no se atiene a los moldes del género de una manera absoluta, sino que busca nuevas expresiones de heroísmo. Algo que convierte también a «El Capitán Trueno» en una figura esencial de la historieta española.

El responsable de todo esto, Víctor Mora, era un guionista fundamental en el mundo del cómic de posguerra. No tenía más de 26 años cuando creó el personaje del Capitán que terminaría por convertirse en el protagonista de una publicación de referencia en España. Sus personajes se han convertido en iconos fascinantes para muchas generaciones de españoles, aunque para hablar de «El Capitán Trueno» también es necesario hablar del otro gran artefacto de la serie, que es Miguel Ambrósio Zaragoza, conocido como «Ambrós». Gracias a este dibujante, que murió demasiado joven, todas estas generaciones fueron capaces de contemplar la infinidad de aventuras que vivían el capitán y sus compañeros.

«El Capitán Trueno» no es la única obra de cómic de Víctor Mora. Fue guionista de muchas otras historias que llegaron a acumular un gran éxito, como «Dani Futuro», «El Sheriff King», «Las Crónicas del Sin Nombre» o «Doctor Niebla», que era una serie realmente interesante. Pero la obra principal de Víctor Mora es «El Capitán Trueno», una de las historias fundamentales en el tebeo español.